

REPORTAJE AL DR. JOSÉ ALBERTO PRADERI

Primer Presidente de la Segunda Época del SMU (1930-31)



El Dr. José A. Praderi es un ejemplo destacado de dirigente médico. Fue fundador de la Asociación de los Estudiantes de Medicina, promotor de numerosas iniciativas de extensión universitaria, delegado en varios períodos al Consejo de la Facultad por los estudiantes y por los profesionales, docente libre, pediatra y médico. Ocupó la presidencia del Sindicato Médico en 1930-1931 junto a otras figuras principalísimas de la medicina nacional. A los 78 años, en la tranquilidad de su hogar, evoca para las nuevas generaciones de médicos y estudiantes la historia de los primeros años del Sindicato Médico.

LOS RECUERDOS DEL INICIO: LOS ESTUDIANTES, LA A.E.M. Y EL CLUB MÉDICO

Mis recuerdos del origen del S.M.U., cuando los he refrescado con la lectura de la colección de revistas, van un poco asociados en el

tiempo, paralelamente, con mis recuerdos de la época estudiantil. Su primer Presidente, su fundación, data de 1920. Y la Asociación de los Estudiantes de Medicina se fundó en 1915. Luego verán Ustedes porqué mezclo yo estos recuerdos que en mi memoria están próximos. Cuando terminó la carrera, en 1921, estaba un poco en conocimiento de las cosas, porque los estudiantes de medicina sentían una inquietud que anteriormente no se había sentido. Antes parecía que eran más individualistas. De la época nuestra en adelante, empezó un espíritu más de colectividad, de suma de esfuerzos, prescindiendo o no de la personalidad de cada uno, pero sumando. No sé si habremos quedado muy aleccionados por una huelga muy grande que hubo contra el Decano de enseñanza Secundaria, Miguel Lapeyre, lo que promovió un gran movimiento estudiantil, creó un Comité de Acción Universitaria, con delegaciones de todos lados.

De allí hubo un período en que desaparecieron las Asociaciones, porque la Federación de Estudiantes se disolvió, y hubo una época en que no quedó ninguna Asociación representada. La primera en surgir fue la Asociación de los Estudiantes de Medicina, fundada el 29 de diciembre de 1915, de la cual el Acta de Fundación está escrita de mi puño y letra.

De manera que empezamos los estudiantes a sentir ese espíritu de colectividad, haciendo una Asociación cuando no había ninguna todavía. Después, al poco tiempo, apareció el Centro de Estudiantes de Derecho y las demás.

Y con respecto al Sindicato Médico del Uruguay, no había sido creado todavía, cuando nosotros ya nos reuníamos en el Club Médico, porque éste precedió en su origen al SMU. El Club Médico era una institución más de sentido social, buscando la reunión con fines de distracción, de pasar ratos amenos. Como símbolo de esto, no puedo olvidarlo, había una pianola y un billar. Y otra cosa curiosa: en los estatutos del Club Médico, estaba prohibido realizar reuniones con fines gremiales. Funcionaba en 18 de Julio, a la altura de Julio Herrera y Obes, en esa zona.

El Club Médico para nosotros era muy acogedor. Recién nacíamos (la AEM). No teníamos ni local, y allí nos recibían e íbamos. Y en ese momento surge el recuerdo de una figura extraordinaria, que no fue Presidente, no aparece entre ellos, no tuvo cargos

encumbrados. Pero era la base y el eje. Era el Dr. Mario Simeto, al que Ustedes habrán oído mencionar. Desempeñó otros cargos. No era tan aparente como los que desempeñaban otros cargos, pero sí era aparente porque se pasaba todo el día allí. Era el *alma mater*. De manera que nosotros estábamos enterados de todo eso.

LA ORIENTACIÓN GREMIAL DE TURENNE

Hasta que después, el otro promotor, fue el Dr. Augusto Turenne, Profesor de Obstetricia de esa época, hombre cultísimo, gran profesor, y que sentía el problema éste: no sólo en la actividad social del Club Médico sino en la parte gremial en el Sindicato. Y él fue el Primer Presidente. Luis Morquio fue quien siguió a Turenne en la Presidencia. Fíjense Ustedes qué personalidades. Más tarde Bonaba, Emilio San Juan, José F. Arias.

Bien. Ese primer período del Sindicato fue un esfuerzo grandioso, para romper un poco la frialdad que padecía el ambiente médico. Como nosotros habíamos notado en la Asociación de Estudiantes, que nació en 1915 y el SMU en 1920. Nosotros los precedimos, como también precedimos al Movimiento de la Reforma de Córdoba, de 1918, del que tanto se habla.

Otro hecho que debo asociar, porque está así ligado en mi memoria. "El Estudiante Libre" lo empezamos en mayo de 1919. (Y para documentarlo nos trae un tomo encuadernado prolijamente, que contiene los primeros números de la Revista de la A.E.M. desde su primer número, páginas amarillentas y quebradizas, que son pedazos de historia. Y cuenta, con nostalgia y cariño, cómo iban los estudiantes a buscar avisos a las casas farmacéuticas y a los comerciantes para ayudar a financiar esta publicación. Ya en los primeros números se advierte un editorial destinado a mostrar la espantosa situación del Hospital Vilardebó. ¡Parece escrito hoy mismo! Los mismos problemas hace más de 50 años...).

Así que le quedamos muy reconocidos al Club Médico, antes de existir el SMU. Otro recuerdo: en el local del Club Médico, antes de fundarse el SMU, nos reunimos los estudiantes en circunstancias de ausentarse para Europa José Enrique Rodó, ya en la pobreza reconocida. Habíamos hecho una gestión ante el Parlamento, apoyada por Gabriel Terra, donde pedíamos se le creara una Cátedra de Conferencias, como la que se había acordado a Vaz Ferreira. Ese

proyecto no marchó. Pero recuerdo la Asamblea que hicimos de estudiantes de todas las Facultades, en la calle 18 de Julio, en el local del Club Médico.

Yo fui presidente en 1930, al comienzo de la Segunda Época, pero anteriormente había actuado en otros cargos, como Redactor del Boletín, de Secretario y demás. Y en ese momento recuerdo a otras dos personas, que sin alcanzar la Presidencia, trabajaron denodadamente por la formación del Sindicato, que fueron Conrado Pelfort y Víctor Zerbino.

1930: LA DEFENSA DE CARLEVARO

Las personas que actuaron primeramente, con todo entusiasmo, los creadores de todo esto, fueron muchos reunidos por Turenne, quien a pesar del reglamento del Club Médico, promovía reuniones sustanciales, sobre temas de interés gremial. Y por eso surgió el Sindicato. Y ese primer período, no fue tan atractivo, porque había cierta frialdad, que alguien señaló como de despreocupación por los intereses comunes.

Viendo antecedentes, y ligándolos a las realidades que yo palpé en las que yo actué, un hecho a destacar que fue fundamental en la proyección hasta la época nuestra, fue lo que le ocurrió al Doctor Pablo Carlevaro, padre del actual Decano, íntimo amigo mío y compañero de luchas y de trabajos, porque fuimos Consejeros simultáneamente muchas veces en la Facultad de Medicina. Fue un problema con una mutualista, la Asociación Fraternidad. Esta había dispuesto que los choferes controlaran a los médicos, cuando cumplían funciones de urgencia a domicilio, les controlaran cuánto tardaban, y a dónde iban, y a quiénes veían, qué hacían.

Pablo se enteró de eso, y desde luego lo rechazó, no se quiso someter a tal cosa. En el primer momento pidió licencia para no actuar. Le pusieron suplente. Pero como se prolongaba, creo que lo llegaron a declarar como que había hecho abandono del cargo, y lo destituyeron. Esas cosas cundieron enseguida en el ambiente médico y en el estudiantil, donde rebotaban más las cosas. (Existíamos ya desde 1915, y esto sucedía en 1930). Ya estábamos más organizados, y había una generación que era menos individualista. Por eso fundamos la AEM, creamos el Boletín de AEM. Y luego, saliendo de ese espíritu, era de esperarse que las cosas cambiaran. Y este

acontecimiento, la actitud de Carlevaro, fue la chispa que incendió las cosas. Porque lamentablemente, hasta la mayor parte de los colegas del propio Dr. Carlevaro en la Asoc. Fraternidad, no tomaron actitud alguna. Y en el ambiente eso pasaba fríamente. Hasta que se produjo una Asamblea de Estudiantes y de Médico. Ese fue el origen de un cambio extraordinario, donde se hicieron varias reuniones promotoras de una reacción que el Sindicato no había tomado todavía oficialmente. Después de todos esos hechos el Sindicato empezó a tomar otra actitud, promoviendo más reuniones. Claro que el único asunto planteado no era la situación del Dr. Carlevaro. Todos los asuntos simultáneos, que podrían resumirse sintéticamente en éstos, que figuran en el Boletín de 1930 (recién pasé a ocupar la Presidencia en setiembre-octubre de 1930).

En 1930 el Boletín del Sindicato publica una carta abierta del Dr. Pablo Carlevaro al Directorio de la Asociación Fraternidad, sobre la resolución del control de los médicos en sus horarios de asistencia a domicilio, encomendándolos a los choferes. El 20 del mismo mes, la Asociación de Estudiantes de Medicina ataca a la mutualista y a su Directorio. Se hace una gran Asamblea de médicos y estudiantes de Medicina apoyando a Carlevaro, y en ella se resuelve que los integrantes de la asamblea, se incorporen como socios al Sindicato. No había sido iniciativa del Sindicato esa Asamblea, sino ajena.

Se nombra otra subcomisión que estudia la manera de obtenerse por intermedio de los delegados y los estudiantes en el Consejo de la Facultad, la afiliación obligatoria de los egresados y de los alumnos de 5º y 6º año respectivamente al Sindicato y a la Asociación de los Estudiantes de Medicina.

En julio 12 de 1930, se hace una Asamblea sobre reforma de Estatutos del Sindicato, y se comienza a hablar de un homenaje de adhesión a Carlevaro, por su conducta gremial ante la Mutualista. La iniciativa de protesta no surgió del Sindicato, sino de la Comisión que se organizó espontánea y especialmente con médicos y estudiantes.

Luego, el Sindicato se dirigió al Senado – en la época en que comencé a actuar en la Presidencia – rechazando por defectuosa, incompleta y francamente lesiva para los intereses del enfermo y los derechos del médico una resolución de esa época. En la época en que me tocó actuar como Presidente, actuaron como Vicepresidente el Dr.

Gandolfo Canessa, como Tesorero el Dr. Julio C. García Otero, Secretarios: Elías Regules y Ricardo Bastos Peltzer.

LA ORGANIZACIÓN DEL GREMIO. LOS ORÍGENES DEL CASMU

El 15 de diciembre se realizó un banquete de confraternidad médica, celebrando el 55º aniversario de la fundación de la Facultad de Medicina. Me tocó iniciar el acto oratorio en nombre del Sindicato. Hablaron el Dr. Stirling, el Dr. Bastos Peltzer, etc.

El Dr. Valentín Sánchez, por ese entonces promovió esta iniciativa: ¿por qué no formar nosotros una sociedad de asistencia médica? Todavía no había surgido el CASMU. Nos reuníamos todavía en el Club Médico.

En 1931 se exhorta a las elecciones de los médicos y estudiantes de medicina. Posteriormente, en setiembre y octubre, y esto consta en el Boletín No. 68, se resuelve en una Asamblea, censurar enérgicamente la actitud de la Asociación Fraternidad por la injusticia de la exoneración de Carlevaro. Se declara que las acusaciones en que el Directorio fundamenta esa medida carecen de fuerza probatoria. Se hace un vivo elogio de la conducta del Dr. Pablo Carlevaro en esa emergencia, tributando un caluroso aplauso a su gesto viril que debe ser presentado a la clase médica como ejemplo.

Después de eso, en la misma época, se hicieron sugerencias de las aspiraciones acerca de la creación del Instituto del Cáncer, refiriéndose a la forma de proveer los cargos. Un proyecto de premio del Sindicato para otorgar al Estudiante que haya sido considerado por sus compañeros como el mejor desde el punto de vista deontológico, por plebiscito de la Asociación de los Estudiantes de Medicina, eligiéndolo entre todos los egresados de cada año. Se presentó un proyecto sobre reorganización del mutualismo médico, discutido en el Senado y en el Sindicato; un proyecto sobre construcción de casa de los médicos. Y una circular de noviembre 30 de 1930, de la cual conservo un ejemplar (y que se reproduce íntegramente por su interés en estas mismas páginas), donde se plantea la situación del momento. (Ver la circular que figura en la portada). Indudablemente, la redacción de esto fue con la colaboración de los Secretarios, distinguidísimos. Ustedes habrán observado cuántos fallecidos, lamentablemente, y qué personalidades integraban ese Comité. Esa fue una circular a poco de haber sido

elegidos nosotros. Y el 15 de diciembre, a los pocos días de esto se publica una invitación para unas Elecciones (¿o Asamblea?) (SE TRANSCRIBE)

El banquete de solidaridad del 15 de diciembre fue extraordinario como acto de solidaridad. Se realiza luego una Asamblea sobre proyecto de Seguros para médicos y estudiantes de medicina. Unificación de la clase médica: el Dr. Valentín Sánchez escribe: "¿Porqué no formamos nosotros una sociedad médica?" Surge la pregunta de este colega, en 1930, cuando después, en 1935, Fosalba, con otros compañeros crearon el CASMU. En el Boletín No. 69 se habla sobre la limitación del alumnado y del examen de ingreso a Facultad, se habla de la solidaridad gremial, programas de enseñanza...

Hay muchas cosas que podrían referirse con respecto a este tema.

¿Cómo surgió la integración formal de los estudiantes de medicina al Sindicato Médico?

De hecho ya empezó con estos actos, en estas reuniones, en esta primera reunión promovida de protesta por Carlevaro. Los estudiantes de medicina ya estaban incorporados. Estaban ahí presentes. No tengo presente de quién fue la iniciativa de la incorporación formal, pero de hecho se comenzaron a incorporar por todas estas cosas.

En mi época nosotros publicábamos el Boletín, que salía puntualmente. Las nuevas generaciones nos han ganado, porque publican tremendo folleto. Pero salía puntualmente, que es lo que necesita.

¿Hubo contactos con los estudiantes de Córdoba de 1918, de parte de los estudiantes de medicina uruguayos?

Había contactos a nivel personal, oficialmente no. No recuerdo ninguna persona que hubiera estado manteniendo esos contactos.

Cuando yo ingresé a la Facultad, en mi año éramos 35 estudiantes, nos conocíamos todos. (Cómo sería la familiaridad y la confianza recíproca que había, que salvo una o dos excepciones, yo estaba autorizado para firmar por ellos cualquier cosa gremial). Yo

tenía que hacer la firma de ellos, y eran varios, cuando nació la A.E.M. No hacía mucho que había existido la Federación de Estudiantes, pero por interferencia con cuestiones políticas se disolvió. Y hubo un tiempo en que no había Federación ni Asociaciones. La primera que surgió fue la nuestra. Pero había habido un poco de relaciones políticas de las Comisiones Directivas de las últimas Federaciones de Estudiantes, y eso fue lo que la desgranó. La huelga famosa contra Lapeyre, fue la que volvió a promover la reunión de los estudiantes. Nos reuníamos en Ituzaingó y Buenos Aires, cuando la huelga contra Lapeyre, donde estaba la Federación de Estudiantes. Íbamos presos también, como en esta época, y todas esas cosas... Y de ahí nació una unión muy grande de los estudiantes.

Yo actué en el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina, representando dos o tres períodos a los estudiantes y dos o tres más por los profesionales. Integré muchas comisiones, y estuve en el Sindicato trabajando en muchos organismos también, después de esta primera elección en el año 1930, y me he mantenido siempre vinculado al Sindicato.

¿Qué otras mutualistas existían por esa época, aparte de la Asociación Fraternidad y la Española de S.M.?

Había unas cuantas, la Italiana, Casa de Galicia, y tenían muchos afiliados.

Hace poco conversé con el Dr. Carnelli, de la Fraternidad, y se señalaba que por esa época tenía más de 70.000 afiliados, cosa que ahora está muy decaída.

Sí, muchísimos. Tenían un prestigio enorme, por esa época. Yo no actué en ninguna. Se preguntaba a menudo despectivamente: ¿Usted es atendido por un médico de Sociedad? Los médicos estaban atiborrados de trabajo, un trabajo enorme que tenían que hacer. Los salarios eran muy reducidos.

LOS MILITANTES

¿Cómo funcionaba el Sindicato, cómo se hacían las reuniones?

Se hacían bien las reuniones del Sindicato, había entusiasmo. Se estaba convencido de que se estaba en una buena obra, que era necesaria. Si Ustedes repasan los Boletines del Sindicato van a poder

apreciar la interferencia que había con legisladores, con proyectos de ley. En ese momento se estaba tratando la ley de mutualismo. Y los médicos íbamos a las barras, y hacíamos crónicas extensísimas, comentadas, que aparecían luego en la publicación del Sindicato, a propósito de las sociedades. Nos reuníamos a veces hasta dos veces por semana. Y le dedicábamos todo el tiempo libre que cada uno tuviera.

¿Los directivos del Sindicato Médico participaban todos, o había algún líder que trabajara más que otros?

En general estas personas que aparecen nombradas por mí aquí, trabajaban todas. Todos vivíamos muy cerca unos de otros, además. Pablo Carlevaro, vivía en Constituyente entre Timbó y Edo. Acevedo. Yo vivía en Eduardo Acevedo, entre Constituyente y Maldonado, y Gandolfo Canessa en Canelones y Pablo de María. Los tres formábamos parte de la Directiva. Cuando llegábamos en el último tranvía, nos reuníamos en un café que todavía está, "La Esmeralda", en Jackson y Constituyente, y nos quedábamos hasta las 2 ó 3 de la madrugada. Había entusiasmo...

EL MEJOR HOMENAJE AL CINCUENTENARIO: LA ORDEN DE LOS MÉDICOS

En esa circular que Usted nos leyó, había muchos problemas que en realidad eran objetivos a alcanzar por el Sindicato Médico, en una serie de materias, muchos de ellos siguen manteniendo vigencia.

Exactamente. Actualmente ¿no está el problema de las Sociedades otra vez? Hay una cosa, que no quiero dejar de mencionar ahora. Ustedes van a celebrar un acontecimiento importante, los 50 años de fundación del Sindicato Médico. Desde luego, es una entidad nacional, que tiene relieve ya bien adquirido, bien conquistado, por la obra que viene cumpliendo, en el doble sentido de adentro afuera y de afuera adentro. En lo que se refiere a los técnicos, y en lo que se refiere al público, el Sindicato es una institución de prestigio. Pero está cumpliendo unos fines, desde luego, que atiende a los intereses del médico y los intereses del usuario.

Nosotros propusimos, que además de eso, se habla de los derechos del médico, se hable de los deberes del médico.

En la Primera Convención Médica Nacional (1939) yo presenté un proyecto de creación de la Orden de los Médicos (inspirado en L'Ordre des Médecins, de Francia) que mereció la aprobación de una Asamblea, donde se creaba una institución dedicada, no a los derechos e intereses de los médicos, sino a los deberes de los médicos. Esto es una traducción más bien de su similar francesa, primera nación que instituyó el control de la conducta deontológica. Presenté un voluminoso y documentado informe a la Segunda Convención Médica Nacional, en 1943. Pero en la anterior, la Primera C. M. Nacional, como fue en la sesión de clausura que hice la ponencia, no se pudo tratar para que se creara la Orden. Se me encomendó a mí que hiciera este informe, que se trató en el año 1943. De aquí resultó la aprobación, en una de las Asambleas finales, para que se creara esta Institución en el Uruguay. La Orden de los Médicos, es un organismo, a diferencia del Sindicato que es de afiliación espontánea, y voluntaria, un organismo de afiliación obligatoria por ley, porque caen bajo la disciplina del Estado. La Orden es una institución oficial, aunque tiene autoridades propias. Este proyecto salió publicado, luego de una elaboración por una destacada Comisión, en el Diario Oficial de 1944 (Diario Oficial No. 11.205, Tomo 154 del 3 de febrero de 1944). Fue presentado a la Cámara el 14 de diciembre de 1944, a raíz del informe nuestro presentado al Sindicato, a la Convención Médica, que nombró una comisión constituida - lo que es interesante destacar - por los señores médicos-legisladores: Dres. Arturo Lussich, Modesto Etchepare, Salvador García Pintos, José Pedro Cardoso, el Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Julio C. García Otero, el Dr. Raúl Baethgen (Asesor Letrado del Sindicato, otra dignísima persona) y el Relator, Dr. José A. Praderi. ¿Por qué no se trató esto, porqué no fue aprobado? No pude conseguir la discusión parlamentaria del asunto.

Lo lamentable es que la Orden de los Médicos - que sigue en vigencia en cuarenta y tantos países - todavía no lo está en el nuestro. (Aquí nos trae de su biblioteca los dos tomos del Segundo Congreso Internacional de Moral Médica, realizado en París en 1966).

Yo pude conseguir esto gracias a la buena voluntad del Dr. Enrique Comas, en un viaje que tuvo que hacer a París. Es una publicación - lo mismo que el propio congreso - realizada por L'Ordre National des Médecins, de Francia. Es decir que la Orden de los Médicos que yo pedí que se creara primero en 1939, y luego en 1943,

es una realidad que existe en muchos países. A este Congreso Mundial concurrieron delegaciones de cuarenta y cinco países.

Decía yo que ahora que el Sindicato está afirmado con 50 años de vida, en un momento en que los problemas de orden deontológico pueden empezar a aparecer más, no porque yo dude de que los médicos seguirán teniendo la tradición que tienen felizmente en nuestro país, de que la inmoralidad médica es excepcional en nuestro país. Pero con todo, yo que he formado parte de Comités de Disciplina, del Consejo Arbitral y de varias cosas parecidas, ví que ha habido algunas situaciones realmente desagradables. Y aquí, como buenos médicos, tenemos que prevenir. La Orden de los Médicos es una institución de control de la conducta médica, con fuerza legal, que puede privarlo al médico del ejercicio de la profesión durante un año, u otra clase de sanciones.

Las sanciones que puede aplicar el Sindicato, yo he integrado el Consejo Arbitral, son sanciones morales, pero las sanciones morales dependen de la moral del que la recibe, no del que la administra.

Esto sí, creo que es un momento en que el Sindicato Médico, la fuerza gremial, debiera preocuparse de que en este país se instituya la Orden de los Médicos. Reuniendo una cosa parecida. Todo esto habría que remozarlo, readaptarlo, porque fue presentado hace muchos años. Eso es una sugerencia, de que se instituya la Orden de los Médicos en el Uruguay.

Y es un poco convergente con otra proposición mía, de creación en la Facultad de Medicina de la Cátedra de Deontología. A mí me hicieron el gran honor, hace un par de años, de encargarme de dictar un curso de Deontología Médica. Y me tocó el año terrible de la Facultad de Medicina, del desorden extraordinario, donde yo no pude conseguir sino que tres Profesores contestaran a una circular que mandamos, de que estaban dispuestos a colaborar. Y para hacer Cátedra de Deontología, no hace falta un catedrático solo. Aunque no tengan los grados de catedrático, hacen falta muchas personas, porque hay muchos temas y muchos estudiantes.

Les sugiero a Ustedes, que aprovechen, en el buen sentido de la palabra, esta oportunidad, ya que están preocupados, regocijados del cumpleaños del Sindicato, para que se impulse la creación de la Orden.

Un Profesor de Medicina Legal, Balthazard, que fue Presidente de la Federación de Sindicatos Médicos de Francia, era el más acérrimo y entusiasta por la creación de la Orden de los Médicos. Y el Sindicato no sirve para hacer la función de Orden de los Médicos. El Sindicato existe para hacer la defensa de los intereses materiales y sociales de los médicos, pero no para exigirle con fuerza legal el cumplimiento de los deberes.

Y esta frase de Balthazard, la tengo expresada en el trabajo de 1943, porque es bien concreta:

"La Orden se preocupa de establecer los deberes y obligaciones del médico y su cumplimiento, y el Sindicato define los derechos del gremio y la lucha en su defensa".

Para demostrar que en la realidad es difícil sumar funciones tan distintas, basta recordar la opinión del Profesor Balthazard, Presidente de la unión de Sindicatos Médicos de Francia y el más resuelto propulsor de la Orden de los Médicos de su país. Ha dicho así:

"Solamente la profesión, obligatoriamente organizada, podrá ser fiel guardián de la moralidad profesional".

El Decano de la Facultad de Derecho de París, Profesor Barteulemeu ha expresado:

"Los Sindicatos han desempeñado en la profesión médica el mismo papel que en otras profesiones: facilitar la unión para la defensa de los intereses profesionales, pero sin conseguir la disciplina necesaria".

El Sindicato se mueve por intereses lógicos, morales y materiales. La finalidad de la Orden de los Médicos es controlar la conducta del médico.

Fíjense Ustedes que fue bastante rápida la evolución. Yo presenté este trabajo en 1943 y la Cámara lo trató en febrero de 1944.

Los que presentaron el proyecto fueron: el Dr. Salvador García Pintos, diputado católico, fallecido trágicamente en un accidente hace unos años, Dres. Arturo Lussich, Francisco Goyen, José Pedro Cardoso, Miguel A. Trianón, José B. Ruibal, José Olivera Ubios, Víctor Álvarez

Menéndez, Ernesto Paravís, Pantaleón Astiazarán y Toribio Lazo. Fueron los que suscribieron el proyecto presentado en Cámaras.

Esto es lamentable, porque allí quedó... Y la Orden de los Médicos no es una utopía, porque existe. Y es una necesidad...

¿Porqué no prosperó esa iniciativa?

No sé en la Cámara qué pasó, porque allí esas cosas no le podían interesar. (Extrae de entre sus abundantes documentos una nota del Sindicato Médico que lee). Esta nota fue enviada a mí en noviembre de 1957, firmada por el Dr. Tiscornia, el Dr. Bouton y el Br. Raúl Risso Comesaña, donde me decían... "Se hace un honor llegar a Usted a fin de solicitarle su colaboración como asesor y orientador en los trabajos de la Comisión Permanente que acaba de crear esta Institución, para estudiar y proponer medidas sobre aspectos de Deontología Médica". Es decir que ha habido la preocupación del Sindicato de todo esto. Pero lo que hace falta es la creación de la Orden para la parte disciplinaria. Si no, con consejos solos, no se consigue. Y en la forma cómo va la humanidad, en todo el mundo, el gremio médico puede sentir un cambio – que felizmente en nuestro país todavía no se ha producido sino por excepción - .

Hace muchos años, tuvimos que ir, junto al Dr. Conrado Pelfort, a un rancherío de la Unión – esos sí que eran rancheríos -. Un médico asistía a un niño enfermo. Le hizo todo lo que podía. Llamaron a otro médico para verlo y le hace éste la crítica al médico anterior. El padre dijo al primer médico actuante que éste había sido el causante de la muerte del chico. Y lo mató al médico. Hecho que había ocurrido por instigación del otro médico, que le echó las culpas al anterior. Eso estaba bien probado, pero no conseguimos hacer nada. Empezaron a actuar los abogados, nosotros no teníamos pruebas, el individuo se rehusó a darlas...

Ha habido muchas cosas de conducta de médicos, que han quedado en el silencio, porque a veces es difícil conseguir pruebas.

Y la Orden, en todos los países donde existe, es una realidad, que nada más que por el hecho de existir frena a mucha gente. El temor a la espada un poco, será, - al revolver ahora – a ciertas conductas las detiene. Todos esos cuarenta y cinco países tienen Orden de los Médicos. Y es lamentable que aquí, eso que fue aprobado

por el congreso, la Convención Médica Nacional, haya quedado ahí muerto en el trámite de la ley. Hay cosas que no hay más remedio que seguir imitándolas...

Ya que hoy con regocijo se celebra una fecha de la obra exitosa del Sindicato Médico, hay que echar una mirada hacia lo que falta por hacer. Y me parece que esto sería necesario.

¿Qué posibilidades podría tener el poder político, como autoridad, para jugar en la Orden como factor de amenaza o de represalia contra los reclamos sindicales?

La Orden de los Médicos es constituida por médicos, y solamente por ellos, pero por mandato legal. Es como el Consejo Arbitral del Sindicato. La decisión de la Orden tiene fuerza de ley. Su dictamen es categórico, para suprimirle el sueldo por un año a un individuo, u obligarlo a ausentarse. Tiene por supuesto su asesoría jurídica, pero se funda en su carácter coercitivo. Es una realidad, no es un invento mío. Para hacer el trabajo de 1943, me repasé toda la bibliografía existente en esa época, con la colaboración del Dr. Alejandro Saráchaga que como encargado de la Biblioteca del Sindicato que era, me ayudaba dándome cuanto libro venía a sus manos que hablara sobre la Orden de los Médicos. Y por eso fue que se hizo esto.

Nos despedimos de este viejo y siempre lúcido dirigente sindical, con la alegría de quien recibe una lección inolvidable, que da nuevos bríos para emprender el camino que falta recorrer, que enseña a las nuevas generaciones, que pone el acento en lo fundamental, dejando de lado los pequeños y grandes problemas cotidianos que – como las ramas, a veces impiden ver el bosque - .